

sanguinem antequam veniat dies Domini magnus et horribilis. Ibid. II, 31.

Vae, desiderantibus diem Domini: ad quid lux vobis? dies Domini ista, tenebrae et non lux. Amos, v, 18.

Juxta est dies Domini magnus, juxta est et, velox nimis: vox diei Domini amara, tribulabitur ibi fortis. Dies irae etc. Sophon. I, 14.

Ecoe enim dies veniet succensa quasi caninus: et erunt omnes superbi, et omnes facientes impietatem, stipula: et inflammabit eos dies veniens, dicit Dominus exercituum, quae non derelinquet eis radicem et germen. Malach. IV, 1.

Confidens hoc ipsum, quia qui cepit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu. Philip. I, 6.

Verbum vitae continentes ad gloriam meam in die Christi: quia non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi. Ibid. II, 16.

Ipsi enim diligenter scitis, quia dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet. I, Thes. v, 2.

In reliquo reposita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die justus iudex: non solum autem mihi, sed et iis qui diligunt adventum ejus. I, Tim. IV, 8.

Dies Domini, et hora nulli cognita.—De die autem illa et hora nemo scit, neque angeli caelorum, nisi solus Pater. Math. XXIV, 36. Idem Marc. XIII, 32.

Veniet Dominus servi illius in die, qua non sperat, et hora, qua ignorat. Mat. XXIV, 50.

Nam sicut fulgur coruscans de sub caelo in ea quae sub caelo sunt fulget: ita erit filius hominis in die sua. Luc. XVII, 24. Matth. XXIV, 47.

(1) Los espantosos signos que en el cielo anunciarán la segunda venida de Jesucristo al mundo en gloria y majestad, juzgando á los hombres.

en sangre, antes que venga el grande y espantoso dia del Señor (1). Joel. cap. II, v. 31.

Ay de los que desean el dia del Señor para que lo deseais? Este dia del Señor os será tienieblas, y no luz. Am. cap. v, v. 18.

Cerca está el dia grande del Señor, cerca está y mucho corre: amarga la voz del dia del Señor, el fuerte (2) se verá apretado en él. Dia de ira, etc. Sof. cap. I, v. 14.

Porque hé aqui, vendrá un dia encendido como horno; todos los soberbios, y todos los que hacen impiedad serán como estopa; y los abrasará el dia que debe venir, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos ni raiz ni renuevo. Mal. cap. IV, v. 1.

Teniendo por cierto esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo. Pab. Ep. Fil. cap. I, v. 6.

Reteniendo la palabra de vida para gloria mia en el dia de Cristo, porque yo no he corrido en vano, ni he trabajado en vano (3). Pab. Ep. Fil. cap. II, v. 16.

Porque vosotros mismos sabeis bien, que el dia del Señor vendrá, como un ladrón de noche. Pab. Ep. I, Tes. cap. v, v. 2.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez, me dará en aquel dia, y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida. Pab. Ep. II, Tim. cap. IV, v. 8.

Dia y hora del Señor: á nadie se ha revelado.—Mas de aquel dia (4) ni de aquella hora, nadie sabe; ni los angeles de los cielos, sino solo el Padre. Mat. cap. XXIV, v. 36. Marc. cap. XIII, v. 32.

Vendrá el Señor de aquel siervo el dia que no espera, y á la hora que no sabe. Mat. cap. XXIV, v. 50.

Porque como el relámpago, que relumbrando en la region inferior del cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte; así tambien será el hijo del hombre en su dia. Luc. cap. XVII, v. 24. Mat. cap. XXIV, v. 47.

(2) El justo.
(3) Aseguraba de sí el Apóstol.
(4) Del juicio.

Dixit autem eis: Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate. Actor. I, 7.

Advenit autem dies Domini ut fur: in quo caeli magno impetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem et quae in ipsa sunt opera, exurentur. II, Petr. III, 10, 1, Tess. v, 2.

Si ergo non vigilaveris veniam ad te tamquam fur et nescies qua hora veniam ad te. Apoc. III, 3. Ibid. XVI, 15.

Dies pro annis.—Juxta numerum quadraginta dierum quibus considerastis terram: annus pro die imputabitur. Et quadraginta annis recipietis iniquitates vestras, et scietis ultionem meam. Num. XIV, 34.

Et cum compleveris haec, dormies super latus tuum dextrum secundo: et assumes iniquitatem domus Juda quadraginta diebus: diem pro anno, diem inquam pro anno dedi tibi. Ezech. IV, 6.

TITULUS XIX.

Dilectio Dei erga suos.—Ego sum Dominus Deus tuus... faciens misericordiam in millia his, qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea. Exod. XX, 6. Deut. v, 10.

Sed quia dilexit vos Dominus, et custodivit juramentum, quod juravit patribus vestris: eduxitque vos in manu forti, et redemit de domo servitutis, de manu Pharaonis, etc. Deut. VII, 8.

Dixitque Josue ad populum: Non poteritis servire Domino: Deus enim sanctus et fortis emulatur est, nec ignoscet sceleribus vestris atque peccatis. Josue, XXIV, 19.

Ego diligentes me diligo: et qui mane vigilat ad me, invenient me. Prov. VIII, 47.

Quoniam in tentatione ambulat cum eo, et in primis eligit eum. Eccli. IV, 48.

(1) Jesus á los apóstoles.
(2) Dios.

Y les dijo (1): No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos que puso el Padre en su propio poder. Ap. cap. I, v. 7.

Vendrá, pues, como ladrón el día del Señor: en el cual pasarán los cielos con grande ímpetu, y los elementos con el calor serán deshechos, y la tierra y todas las obras que hay en ellas serán abrasadas. Ped. Ep. II, cap. III, v. 10: Ep. I, Tes. cap. v, v. 2.

Porque si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á tí. Apoc. cap. III, v. 3; cap. XVI, v. 15.

Dias: en sentido figurado significan años.—Conforme al número de los cuarenta dias, en que habeis reconocido la tierra: año por dia será contado. Y por espacio de cuarenta años recibiréis vuestras iniquidades, y sabreis mi venganza. Núm. cap. XIV, v. 34.

Y cuando hubieres cumplido esto, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez: y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta dias, dia por año: dia, digo, por año, te he dado. Ezeq. cap. IV, v. 6.

TITULO XIX.

DILECCION DE Dios para con los suyos. Véase Amor de Dios.—Yo soy el Señor tu Dios que hago misericordia sobre millares con los que me aman, y guardan mis preceptos. Ex. cap. XX, v. 5 y 6. Deut. cap. v, v. 10.

Sino porque os amó el Señor, y guardó el juramento, que juró á vuestros padres, y os sacó con mano fuerte, y os rescató de la casa de la servidumbre, de la mano de Faraon. Deut. cap. VII, v. 8.

Y dijo Josué al pueblo. No podreis servir al Señor: porque es un Dios santo, y celador fuerte, y no perdonará vuestras maldades y pecados. Jos. cap. XXIV, v. 19.

Yo (2) amo á los que me aman, y los que de mañana velaren á mí, me hallarán. Prov. cap. VIII, v. 47.

Porque ella (3) anda con él (4), y entre los primeros lo escoge. Eclo. cap. IV, v. 48.

(3) La sabiduría.
(4) Justo.

Oculi Domini super timentes eum. Ibid. xxxiv, 49. Psal. xxxiii, 16.

Et in caritate perpetua dilexi te: ideo atraxi te, miserans. Jerem. xxxi, 3.

Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam. Joan. iii, 16.

Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Joan. x, 14. Is. xl, 11.

Sicut dilexi me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Ibid. xv, 9.

Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis, et credidistis, quia ego a Deo exivi. Ibid. xvi, 27.

Comendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est. Rom. v, 8.

Scimus autem quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum. Ibid. viii, 28.

Estote ergo imitatores Dei, sicut filii carissimi: et ambulat in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. Eph. v, 1.

In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum. In hoc est charitas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, etc. I, Joan. iv, 9. Vide et Joan. xiii, 34.

DILIGENDUS EST DEUS SUPER OMNIA. Vide et CHARITAS. — Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, et ex tota

(1) Hombre lleno de santo amor. (2) Jesucristo, a quien con el nombre de buen Pastor se designa aquí, dió efectivamente su vida por los hombres, que son las ovejas. (3) Consejo de Jesucristo.

Los ojos del Señor sobre los que le temen. Eclo. cap. xxxiv, v. 49. Salm. xxxiii, v. 16.

Y con amor perpétuo le amé (1): por eso te atraje, teniendo misericordia. Jer. cap. xxxi, v. 3.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito: para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. Ju. cap. iii, v. 16.

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas (2). Ju. cap. x, v. 14. Isa. cap. xl, v. 11.

Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor (3). Ju. cap. xv, v. 9.

Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habeis creído que yo (4), salí de Dios. Ju. cap. xvi, v. 27.

Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros: porque aun cuando éramos pecadores, en su tiempo murió Cristo por nosotros. Pab. Ep. Rom. cap. v, v. 8 y 9.

Y sabemos tambien, que á los que aman á Dios todas las cosas les contribuyen al bien. Pab. Ep. Rom. cap. viii, v. 28.

Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados: Y andad en caridad, así como Cristo tambien nos amó, y se entregó así mismo por nosotros ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad. Pab. Ep. Efes. cap. v, v. 1 y 2.

En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su hijo unigénito, para que vivamos por él. En esto consiste la caridad, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amo primero á nosotros. Ju. Ep. i, cap. iv, v. 9 y 10. Véase Ju. cap. xiii, v. 34.

AMAR DEBEMOS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS. Véase CARIDAD, AMOR Y CULTO A DIOS. — Amarás (5) al Señor Dios tuyo, con todo tu cora-

(1) J. C. Nueva prueba de su divina consistencia-habilidad con el Padre, según el símbolo constantinopolitano «consubstantialium Patri.» (2) Preceptos del Decálogo intimados al pueblo hebreo y á todos los demás por él representados.

fortitudine tua. Deut. vi, 5. Idem xxi, 42; xxi, 43 et 22; xxx, 6.

Ama itaque Dominum Deum tuum, et observa precepta, ejus, et ceremonias, iudicia atque mandata omni tempore, etc. Ibid. xi, 4.

Ut diligatis Dominum Deum vestrum, et ambuletis in omnibus viis ejus, et observetis mandata illius, adhaerentisque ei, ac servietis in omni corde, et in omni anima vestra. Josue xxii, 5.

Diligam te Domine, fortitudo mea. Psal. xvii, 2.

In omni virtute tua dilige eum, qui te fecit: et ministros ejus ne derelinquas. Eccl. vii, 32.

Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus: et qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus. Mat. x, 37. Luc. xiv, 26.

Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, etc. Ibid. xxii, 37. Marc. xii, 30. Luc. x, 27.

Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Luc. vii, 47.

Petrus respondit Domino sapienter roganti: Amas me? Etiam Domine, tu scis, quia amo te. Joan. xxi, 15; ad finem.

Scimus autem quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum; iis qui secundum propositum vocati sunt sancti. Rom. viii, 28.

Non potestis calicem Domini bibere, et calicem demoniorum: non potestis mensam Domini participes esse, et mensam demoniorum. I, Cor. x, 20.

(1) Oracion de David. (2) Contribuyendo para su alimento y decoro: por eso se añade en el v. 34: «Dales, como te está mandado, la parte de las primicias y de la espitacon.» Este deber se consigna tambien en varios pasajes del Nuevo Testamento, que se citan en otro lugar, probando así que sino en cuanto la forma, en cuanto á la esencia es de derecho divino, lo que el derecho canónico antiguo llama congrua sustentacion, y los modernos

zon y con toda tu alma, y con toda tu fuerza. Deut. cap. vi, v. 5; cap. x, v. 12; cap. xi, v. 43 y 22; cap. xxx, v. 6.

Ama, pues, al Señor Dios tuyo, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos. Deut. cap. xi, v. 1.

De manera que améis al Señor Dios vuestro, y andéis en todos sus caminos, y observéis sus mandamientos, y que os lleguéis á él, y le sirvais de todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. Jos. cap. xxii, v. 5.

Tengo de amarle, Señor, fortaleza mia (1). Salm. xvii, v. 2.

Con todas tus fuerzas ama á aquel que te hizo, y no desampares sus ministros (2). Eclo. cap. vii, v. 32.

El que ama á padre, ó á madre mas que á mi, no es digno de mí. Y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí (3). Mat. cap. x, v. 37. Luc. cap. xiv, v. 26.

Jesus le dijo (4): Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de tu toda alma, etc. Mat. cap. xxii, v. 37. Marc. cap. xii, v. 30. Luc. cap. x, v. 27.

Perdonados le son (5) muchos pecados, porque amó mucho (6). Luc. cap. vii, v. 47.

(San Pedro respondió, cuando por repetidas veces le preguntó Jesus: ¿Me amas?) «Sí, Señor, tú sabes que te amo. Ju. cap. xxi, v. 15 y siguientes.

Y sabemos tambien, que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien á aquellos, que según su decreto son llamados santos. Pab. Ep. Rom. cap. viii, v. 28.

No podéis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios: No podéis ser participantes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios (7). Pab. Ep. I, Cor. cap. x, v. 20 y 21.

Concordatos denominan Dotacion del culto y clero. (3) Por eso en la ley natural se pone el primero de los mandamientos el de amar á Dios sobre todas las cosas, y hasta el cuarto lugar no aparece el relativo á los padres, etc. (4) A un fariseo & xii, v. 37. (5) A la Magdalena. (6) Porque tuvo caridad perfecta. (7) El bien y el mal son incompatibles.

Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anatema, maran-atha. 1. Cor. xvi. 22.

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos. 1. Joan. iv. 19.

Diligendus inimicus. — Quid venistis ad me, hominem quem odistis, et expulistis a vobis? sic ait Isaac ad inimicos suos: et tamen postea fecit eis convivium, et dimisit eos pacifice in domum suam. Gén. xxvi. 27.

Nolite pavere, neque vobis durum esse videatur, quod vendidistis me in his regionibus, etc. Sic Joseph non ultus est malum a fratribus illatum, sed ostendit, se eos diligere. Ibid. xlv. 5.

Osculatusque est Joseph omnes fratres suos, et ploravit super singulos. Ibid. xlv. 45.

Si occurreris bovi inimici tui, aut asino erranti, reduce ad eum. Exod. xxiii. 4. Vide et Deut. xxii. 4.

Non quaeras ultionem, nec memor eris injuriarum civium tuorum. Lev. xix. 18.

Cum David invenisset Saul inimicum suum solum in spelunca, cumque potuisset tuta occidere, immo ad hoc a servis suis fuisset animatus: ei tamen nil male intulit, sed respondit: Propitius sit mihi Dominus, ne faciam hanc rem: et non permisit servos suos consurgere in Saul. 1. Reg. xxiv. 4. Vide et simile xxvi. per totum.

Idem David servo inimici sui Saul praeber cibum, et potum. Qui etiam, nuntiata morte Saulis, scidit vestimenta sua, et plangit. Ibid. xxx. 41. n. Reg. i. 11.

David sedulo inquisivit: num supersit aliquis de domo Saul, inimici sui, ut faciat cum illo misericordiam. 11. Reg. ix. 4.

David parit Seméi, licet multis et magnis injuriis ab eo fuisset affectus. 11. Reg. xvi. per totum. Vide et xix. 22.

David diligit filium Absalon, licet rebellem,

Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, sea excomulgado, perpétuamente execrable. Pab. Ep. 1. Cor. cap. xvi. v. 22.

Pues amemos nosotros á Dios, porque Dios nos amó primero. Ju. Ep. 1. cap. iv. v. 19.

AMAR debemos á nuestros enemigos. — ¿Para qué habeis venido á mí: hombre á quien aborreceis, y habeis echado de entre vosotros? (Dijo á sus enemigos Isaac; pero luego les convidó á un banquete, y les envió libres á sus casas. Gén. cap. xxvi. v. 27.

No os asustéis; ni os parezca ser cosa dura, el haberme vendido vosotros para estas regiones, etc. (Así se expresó José delante de sus hermanos, dándoles muestras de amor, en lugar de vengarse del mal que le hicieron). Gén. cap. xlv. v. 5.

Y besó José á todos sus hermanos; y lloró sobre cada uno de ellos. Gén. cap. xlv. v. 45.

Si encontrases, buey ó asno perdido de tu enemigo, vuélveselo á llevar. Ex. cap. xxiii. v. 4. Deut. cap. xxii. v. 4.

No busques la venganza, ni te acordarás de la injuria de tus conciudadanos. Lev. cap. xix. v. 18.

(Habiendo encontrado David solo en una cueva á Saul, su enemigo mortal, pudo impunemente matarle; y aun á ello le animaron los suyos; mas al contrario, no le hizo mal alguno, ni permitió que sus compañeros le prendieran, diciendo: Guárdeme el Señor de hacer cosa semejante.) 1. Reg. lib. 1. cap. xxiv. v. 4; cap. xxvi. integro.

(El mismo David dió de comer y de beber al siervo de su adversario Saul, y apenas supo la muerte de este, rompió sus vestiduras y lloró.) 1. Reg. cap. xxx. v. 41.

(Tambien trató de inquirir David si quedaba vivo algun descendiente de Saul, su contrario, para hacer misericordia con él.) 1. Reg. lib. 11. cap. ix. v. 4.

(No obstante las muchas y graves injurias que le habia inferido Seméi á David, este le perdonó.) 1. Reg. lib. 11. cap. xvi. integro; y xix. v. 22.

(David amó á los hijos de su enemigo

et hostem suum, mandatque militibus: Servate mihi puerum Absalon: Quem etiam mortuum valde doluit et plangit. Ibid. v. xviii. 33.

Si gavisus sum ad ruinam ejus, qui me oderat, et exultavi, quod invenisset eum malum, Non enim dedi ad peccandum guttur meum, ut expeterem maledicens animam ejus, Job xxxi. 29.

Dixitque rex Israel ad Eliseum, cum vidisset eos: Numquid percutiam eos pater mi? At ille ait: Non percuties: neque enim cepisti eos gladio et arcu tuo, ut percutias: sed pone panem et aquam coram eis, ut comedant et bibant, et vadant ad Dominum suum. 11. Reg. vi. 21.

Si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitierit, da ei aquam bibere. Prov. xxv. 21.

Ne dicas: Reddam malum, exspecta Dominum, et liberabit te. Prov. xx. 22. Ibid. xvi. 7; xxiv. 17. Eccli. xxviii. 1 et 2.

Relinque proximo tuo nocenti te: et tunc deprecanti tibi peccata solventur. Eccli. xxviii. 2.

Ego autem dico vobis: Diligete inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos. Matth. v. 44. Idem Luc. vi. 27.

Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum: dimittet et vobis Pater vester celestis delicta vestra. Ibid. vi. 14.

Nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego mi miserus sum? Ibid. xviii. 33. Matth. v. 44. Luc. vi. 32.

El cum stabis ad orandum, dimitte si quid habeatis adversus aliquem: ut et Pater vester, qui est in caelis, dimittat vobis peccata vestra. Quod si vos non dimiseritis: nec Pater

Absalon, mandando á los soldados cuando entraban en el combate: «Respetad á mi hijo Absalon;» por cuya muerte sintió grande y acerbo dolor. Re. lib. 11. cap. v. xviii y v. 33.

Si me holgué de la ruina de aquel que me aborrecia, y me regocijé del mal que le vino. Porque no permití que pecase mi garganta, demandando con maldiciones animas. Job cap. xxxi. v. 29 y 30.

Y el rey de Israel cuando los vió (1) dijo á Eliseo: ¿Los heriré, Padre mio? Y él respondió: No los herirás, porque no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para herirlos; antes pon delante de ellos pan y agua para que coman, y beban, y se vuelvan á su Señor. Re. lib. 11. cap. vi. v. 21 y 22.

Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale á beber agua. Prov. cap. xxv. v. 21.

No digas tornaré mal: espera al Señor, y te librará. Prov. cap. xx. v. 22; cap. xvi. v. 7; cap. xxiv. v. 17. Eclo. cap. xxviii. v. 1 y 2. etc.

Perdona á tu prójimo que te dañó; y entonces rogando tú te serán remitidos los pecados. Eclo. cap. xxviii. v. 2.

Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian (2). Mat. cap. v. v. 44. Luc. cap. vi. v. 27.

Porque si perdonareis á los hombres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados. Mat. cap. vi. v. 14.

¿Pues no debias tú tambien tener compasion de tu compañero, así como yo la tuve de tí? Mat. cap. xviii. v. 33. cap. v. v. 44. Luc. cap. vi. v. 32.

Y cuando estuviereis para orar, si tenéis alguna cosa contra alguno, perdona: para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien vuestros pecados. Porque si

(1) A los enemigos.

(2) Palabras de Jesucristo.

vester, qui in caelis est, dimittet vobis. Marc. xi, 23. Luc. vi, 32 et 33.

Pater, dimitte illis: non enim sciunt, quid faciunt. Sic Christus ignoscit crucifixoribus. Luc. xxiii, 34.

Sanctus Stephanus positus genibus oral pro lapidantibus se, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Act. vii, 59.

Nulli malum pro malo reddentes. Rom. xii, 17. Prov. xxv, 21. I. Tess. v, 15. Prov. xvii, 13. I. Petr. iii, 9.

Mihi vindicta: ego retribuam, dicit Dominus. Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbores ignis congeres super caput ejus. Rom. xii, 19. Deut. xxxii, 35.

Diligens proximus. Vide et CHARITAS fraterna. — Reprehensus est Cain a Domino graviter, et punitus, quia contra fratrem suum inique egit. Gen. iv, 9.

Diligens amicum tuum sicut te ipsum. Lev. xix, 18. Math. xxii, 39. Marc. xii, 31.

Non videbis bovem fratris tui, aut ovem errantem, et praeteribis: sed reduces fratris tui. Deut. xxii, 1. Exod. xxiii, 4.

Anima Jonathan conglutinata est anima David, et dilexit eum Jonathan quasi animam suam. I. Reg. xviii, 4.

Tantum dilectionem vult Dominus erga proximum non habere, ut dixerit Petro: Non

(1) Exclamó el Salvador, cuando los judíos le escarrecian, estando clavado en la cruz.
(2) No hay cosa que más humille al enemigo, que

vosotros no perdonáreis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos: os perdonará. Marc. cap. xi, v. 25 y 26. Luc. cap. vi, v. 32 y 33.

Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen (1). Luc. cap. xxiii, v. 34.
(Jesus amo al traidor Judas, y le llamó su amigo. Mat. cap. xxvi, v. 50.)

(San Esteban, puesto de rodillas, oraba por los que le apedrabán, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Ap. cap. vi, v. 59.)

No pagando a nadie mal por mal. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 17. Prov. cap. xxv, v. 21. Ep. I. Tess. cap. v, v. 15. Prov. cap. xvii, v. 13. Ped. Ep. I, cap. iii, v. 9, etc.

A mí me pertenece la venganza: yo pagaré, dice el Señor. Por tanto, si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: por que si esto hicieres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza (2). Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 19 y 20. Deut. cap. xxxii, v. 35.

Amor al prójimo. Véase CARIDAD fraternal. (El Señor reprendió y castigó energicamente á Cain, porque se condujo mal con su hermano Abel.) Gen. cap. iv, v. 9.

Amorás á tu amigo (3) como á ti mismo. Lev. cap. xix, v. 18. Mat. cap. xxii, v. 39. Marc. cap. xii, v. 31.

No verás el buey ó la oveja de tu hermano (4) perdidos, y te pasarás de largo: sino que los volverás á llevar á tu hermano. Deut. cap. xxii, v. 4. Ex. cap. xxiii, v. 4.

El alma de Jonathan se ligó estrechamente con el alma de David, y amó Jonathan como á su alma. Re. lib. I, cap. xviii, v. 4.

(Tanto amor quiso el Señor que hubiésemos para con el prójimo, que habiéndole preguntado

verse colmado de favores por aquel á quien ofendió.
(3) A tu prójimo.
(4) Prójimo.

esse dimittendum septies peccanti fratri, sed usque septuagies septies. Math. xviii, 22.

Diligens et proximum tuum sicut te ipsum. Luc. x, 27.

Vide etiam ibidem in sequentibus versibus Dilectionem Samaritani erga proximum suum. Majorém hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Joan. xv, 13.

Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem. Ibid. xiii, 34. Vide et xv, 17.

Nemi quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit. Rom. xiii, 8. Vide et Gal. v, 14. I. Tim. i, 5. Jac. ii, 8.

Ambulat in dilectione. Ephes. v, 2. I. Joan. iii, 11 et 14; iv, 7.

Non que sua sunt singuli considerantes, sed ea que aliorum. Philip. ii, 4.

Facti sumus parvuli in medio vestrorum, tanquam si nutrix foveat filios suos. I. Thess. ii, 7.

Caritas fraternitatis maneat in vobis. Heb. xiii, 1.

Simplicit ex corde invicem diligite attentius. I. Petr. i, 22.

Qui diligit fratrem suum, in lumine manet. I. Joan. ii, 10.

Et nos debemus pro fratribus animas ponere, etc. Ibid. iii, 16.

Carissimi, diligamus nos invicem: quia caritas ex Deo est, et omnis qui diligit, ex Deo factus est, et cognoscit Deum. Ibid. iv, 7.

Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, et caritas ejus in nobis perfecta est. Ibid. iv, 12. Vide et 21.

(1) Esto es, cuántas veces pecare.
(2) Ley natural.

tado San Pedro si le perdonaría veces, le replicó: «No te digo siete, sino setenta y siete.» (1) Mat. cap. xviii, v. 22.

Amorás... á tu prójimo como á ti mismo (2). Luc. cap. x, v. 27.

(Véase el amor del Samaritano hacia su prójimo.) Luc. cap. x, v. 28 y siguientes.

Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner la vida por sus amigos. Ju. cap. xv, v. 13.

Un mandamiento nuevo os doy: Que los améis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis tambien entre vosotros mismos. Ju. cap. xiii, v. 34.

No debais nada á nadie; sino que os améis los unos á los otros; porque el que ama á su prójimo cumplió la Ley. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 8. Ep. Gal. cap. v, v. 14. Ep. I. Tim. cap. i, v. 5. San. Ep. cap. ii, v. 8.

Andad en caridad. Pab. Ep. Efes. v, 2. I. Jo. cap. i, v. 2. Jo. Ep. cap. iii, v. 14 y 15; cap. iv, v. 7.

No atendiendo uno á las cosas que son suyas propias; sino á las de los otros. Pab. Ep. Fil. cap. ii, v. 4.

Nos hicimos parvulos en medio de vosotros, como una nodriza que acaricia á sus hijos. Pab. Ep. I. Tess. cap. ii, v. 7.

La caridad fraternal permanezca entre vosotros. Pab. Ep. Heb. cap. xiii, v. 1.

Con sencillez corazón amaos intensamente unos á otros. Ped. Ep. i, cap. ii, v. 22.

El que ama á su hermano, en luz mora. Ju. Ep. i, cap. ii, v. 10.

Y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos (3). Ju. Ep. i, cap. iii, v. 16.

Carisimos, amémonos los unos á los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce á Dios. Ju. Ep. i, cap. iv, v. 7.

(3) Exponer la vida por otro es un acto de heroísmo; mas no obliga de precepto.

DILECTIO exigitur ad peccatorum remissionem.—Cum placuerint Domino via hominis, inimicos quoque ejus convertet ad pacem. Prov. xvi, 7.

Qui vindicare vult, a Domino inveniet vindictam; et peccata illius servans servabit. Eccl. xxviii, 1. Relinque proximo tuo nocenti te: et tunc deprecanti tibi peccata solventur. Ibid. xxviii, 2.

Homo homini reservat iram, et a domino quaerit medelam. Ibid. xxviii, 3.

In hominem semel sibi non habet misericordiam, et de peccatis suis deprecatur. Ibid. xxviii, 4.

Ipse cum caro sit reservat iram, et propitiationem petit a Deo? Quis exorabit pro delictis illius? Ibid. xxviii, 5.

Memento novissimorum, et desine inimicari. Ibid. xxviii, 6.

Si enim dimiseritis hominibus peccata sua: dimittet et vobis Pater vester caelestis delicta vestra. Si autem non dimiseritis hominibus: neq. Pater vester dimittet vobis peccata vestra. Matth. vi, 14.

Sic et Pater meus caelestis faciet vobis: si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris. Ibid. xviii, 35.

DILECTIO exigitur ad regni caelorum adeptionem.—Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros... ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est; qui solem suum oriri facit super bonos et malos; et pluit super justos et injustos. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Nonne et publicani hoc faciunt? Ibid. v, 44.

Et si diligitis eos, qui vos diligunt, que vobis est gratia? nam et peccatores diligentes se diligunt. Luc. vi, 32.

(1) En vano, porque no será oída su oración.
(2) Pues no le obtendrá.
(3) ¿Cómo es posible que Dios perdona a quien no perdona a su prójimo?

AMOR: es necesario para el perdón de los pecados.— Cuando agradaren al Señor los caminos del hombre, aun á sus enemigos los volverá á la paz. Prov. cap. xvi, v. 7.

El que quiere vengarse, hallará la venganza del Señor, el cual guardará sin cesar sus pecados. Eclo. cap. xxviii, v. 1.

Perdóna á tu prójimo que te dañó; y entonces rogando tú te serán remitidos los pecados. Eclo. cap. xxviii, v. 2.

¿Un hombre guarda ira contra otro hombre, y pide á Dios (1) el remedio? Eclo., cap. xxviii, v. 3.

De un hombre semejante á si no tiene el misericordia, y pide perdón de sus pecados (2)? Eclo. cap. xxviii, v. 4.

El siendo carne, retiene la ira, y pide á Dios reconciliación? ¿quién se la alcanzará por sus pecados? (3) Eclo. cap. xxviii, v. 5.

Acuérdate de las postrimerias, y deja de enemistarte. Eclo. cap. xxviii, v. 6.

Porque si perdonáreis á los hombres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados. Mat. cap. vi, v. 14.

Del mismo modo hará tambien con vosotros mi Padre celestial (4), si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á su hermano, Mat. cap. xviii, v. 35.

AMOR: es necesario para conseguir la gloria eterna.— Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos: para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos; el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos; y llueve sobre justos y pecadores. Porque si amais á los que los aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos? (5) Mat. cap. v, v. 44, 45 y 46.

Y si amais á los que os aman, ¿qué mérito tendreis? porque los pecadores tambien aman á los que los aman á ellos. Luc. cap. vi, v. 32.

(1) El Señor.
(2) Palabras de Jesucristo.
(3) El mérito no está en corresponder con igual amor á los que nos aman; sino en amar á nuestros enemigos.
(4) El Señor.
(5) San Esteban, cuando iba á ser apedreado.

Veramente diligite inimicos vestros... et eritis filii Altissimi. Ibid. vi, 35.

DILECTIO perficitur corde.— Si gavisus sum ad ruinam ejus qui me oderat, et exultavi quod invenisset eum malum. Non enim dedi ad peccandum guttur meum, ut expeterem maledicens animam ejus. Job xxxi, 29.

Qui ruina letatur alterius, non erit impunitus. Prov. xvii, 5.

Cum ceciderit inimicus tuus, ne gaudeas, et in ruina ejus ne exultet cor tuum: ne forte videat Dominus, et displiceat ei, et auferat ab eo iram suam. Ibid. xxiv, 17.

Noli de mortuo inimico tuo gaudere; sciens quoniam omnes morimur, et in gaudium non lumus venire. Eccli. vii, 8.

Omnis injuriae proximi ne memineris, et nihil agas in operibus injuriae. Ibid. x, 6.

DILECTIO ore.— Et pro transgressoribus rogavit. Isa. liii, 42. Luc. xxiii, 34.

Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Luc. xxiii, 34.

Orate pro persequentibus et calumniantibus vos. Matth. v, 44.

Benedicite persequentibus vos. Rom. xii, 14.

Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Act. vii, 59.

DILECTIO et opere.— Si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitierit, da ei aquam bibere: prunas enim congregabis super caput ejus, et Dominus reddet tibi. Prov. xxv, 24. Vide et Rom. xii, 20.

Et si benefeceritis his, qui vobis benefaciunt, que vobis est gratia? siquidem et peccatores hoc faciunt, etc. Luc. vi, 33.

Necessitatibus sanctorum communicantes. Rom. xii, 13.

DILECTIO proximi, est necessaria.— Omne

(1) El Señor.
(2) San Esteban, cuando iba á ser apedreado.

Amad, pues, á vuestros enemigos, y seréis hijos del Altísimo. Luc. cap. vi, v. 35.

AMOR de corazón.— Si me holgué de la ruina de aquel que me aborrecía, y me regocijé del mal que le vino. Porque no permití que pecase mi garganta, demandando con maldiciones su muerte. Job cap. xxxi, v. 29 y 30.

El que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo. Prov. cap. xvii, v. 5.

Quando cayere tu enemigo, no te alegres, ni se regocije tu corazón en su ruina. Para que el Señor que ve esto, no se ofenda, y aparte de él su ira. Prov. cap. xxiv, v. 17 y 18.

No te huelgues de tu enemigo muerto: sabiendo que todos morimos, y no queremos venir en gozo. Eclo. cap. vii, v. 8.

No te acuerdes de injuria alguna de tu prójimo, y nada hagas en las obras de injuria. Eclo. cap. x, v. 6.

AMOR de palabra.— Y por los transgresores rogó (1). Isa. cap. liii, v. 42. Luc. cap. xxiii, v. 34.

Mas Jesus decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Luc. cap. xxiii, v. 34.

Rogad por los que os persiguen y calumnian. Mat. cap. v, v. 44.

Benedicid á vuestros perseguidores. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 14.

Y puesto de rodillas, clamó (2) en voz alta diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Ap. cap. vii, v. 59.

AMOR de obra.— Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale á beber agua: Porque brasas allegarás sobre su cabeza, y te lo galardónará el Señor. Prov. cap. xxv, v. 21 y 22. Ep. Rom. cap. xii, v. 20.

Y si hiciéreis bien á los que os hacen bien, ¿qué mérito tendreis? porque los pecadores tambien hacen esto. Luc. cap. vi, v. 33.

Socorriendo las necesidades de los santos (3). Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 13.

AMOR al prójimo; es necesario.— Todo ani-

(1) De los cristianos, á quienes San Pablo llama santos.
(2) De los cristianos, á quienes San Pablo llama santos.
(3) De los cristianos, á quienes San Pablo llama santos.

animal simile sibi sic et omnis homo proximum sibi. Ecl. xiii, 19. Omnis caro ad similitudinem sibi conjugetur, et omnis homo simili sui sociabitur. Ibid. xiii, 20.

Et mandavit illis unicuique de proximo suo. Ibid. xvii, 42. De caritate autem fraternitatis non necesse habemus scribere vobis. Ipsi enim vos a Deo didicistis, ut diligatis invicem. 1. Thess. iv, 9.

Nos scimus, quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte. 1. Joan. iii, 14.

Carissimos diligamus nos invicem. Qui non diligit, non novit Deum. Ibid. iv, 7.

Carissimi, sic sicut Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere. Ibid. iv, 14. Vide per totum caput.

Si quis dixerit, quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum, quem videt, Deum quem non videt, quomodo potest diligere? Et hoc mandatum habemus a Deo, ut qui diligit Deum, diligit et fratrem suum. Ibid. iv, 20.

Dilectio proximi est fructuosa. In tribus placitum est spiritui meo, quae sunt probata coram Deo et hominibus: Concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes. Ecl. xxv, 43.

Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quaecumque petierint, fiet illis a Patre meo. Matth. xviii, 49.

In his duobus mandatis universa lex pendet et Propheta. Ibid. xxii, 40.

Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem

(1) Dios. (2) En el bien.

mal, ama a su semejante: así tambien, todo hombre a su prójimo. Ecl. cap. xiii, v. 19. Toda carne se juntará con la que le semeja, y todo hombre se acompañará con su semejante. Ecl. cap. xiii, v. 20.

Y les mandó a cada uno de ellos acerca de su prójimo, Ecl. cap. xvii, v. 42. De caridad, no hay necesidad de escribirlos; por cuanto, vosotros mismos aprendisteis de Dios que os améis los unos a los otros. Pab. Ep. 1. Tes. cap. iv, v. 9.

Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, está en muerte. Ju. Ep. 1. cap. iii, v. 14.

Carísimos, amémonos los unos a los otros. El que no ama, no conoce a Dios. Ju. Ep. 1. cap. iv, v. 7 y 8.

Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, tambien debemos amarnos los unos a los otros. Ju. Ep. 1. cap. iv, v. 11. Véase todo el capítulo.

Si alguno dijere que ama a Dios, y aborreciere a su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama a su hermano, a quien ve, cómo puede amar a Dios, a quien no ve. Y este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama a Dios, ame tambien a su hermano. Ju. Ep. 1. cap. iv, v. 20 y 21.

Amor al prójimo, es provechoso. En tres cosas se complace mi espíritu (1), que son de la aprobacion de Dios, y de los hombres: La concordia entre los hermanos, y el amor de los parientes, y el marido y la mujer, que viven entre sí conformes (2). Ecl. cap. xxv, v. 1 y 2.

Digoos otro sí, que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre. Mat. cap. xviii, v. 49.

De estos dos mandamientos, depende toda la ley y los profetas (3). Mat. cap. xxii, v. 40.

No debais nada a nadie, sino que os améis

(3) Amar a Dios y al prójimo como a sí mismo continúa el sagrado texto.

diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit. Rom. xiii, 8. Vide et 1. Joan. iv, 46.

Plenitudo ergo legis est dilectio. Rom. xiii, 10. Omnis enim lex in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Gal. v, 14.

Dilectio ordinata, esse debet. Qui amat patrem aut matrem plusquam me, non est mé dignus: et qui amat filium aut filiam super me, non est mé dignus. Matth. x, 37. Luc. xiv, 26.

Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscet omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. Joan. xiii, 44.

Hæc mando vobis, ut diligatis invicem. Ibid. xv, 17.

Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum ad edificationem. Rom. xv, 2.

Et consideremus invicem in provocationem caritatis, et honorum operum. Hebr. x, 24.

Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est. 1. Joan. ii, 40.

Dilectio fructuosa. Dilectio sine simulatione. Rom. xii, 9. Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus. Ibid. xii, 15.

Nemo, quod suum est, querat, sed quod alterius. 1. Cor. x, 24.

Semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes. 1. Thess. v, 15.

Animas vestras castificantes in obedientia caritatis, in fraternitatis amore, simplici ex corde invicem diligite attentius. 1. Petr. i, 22.

Dilectio cum affectu dulci supportando.

700 L

los unos a los otros: porque el que ama a su prójimo, cumplió la ley. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 8. Ju. Ep. 1. cap. iv, v. 46 y siguientes.

Y así la caridad es el cumplimiento de la ley. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 10. Porque toda la ley se resume en una palabra: Amarás a tu prójimo, como a tí mismo. Pab. Ep. Gal. cap. v, v. 14.

Amor debe ser ordenado. El que ama a padre, ó a madre mas que a mí, no es digno de mí: Y el que ama a hijo, ó a hija mas que a mí, no es digno de mí. Mat. cap. x, v. 37. Luc. cap. xiv, v. 26.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros; así como yo os he amado, para que vosotros os améis tambien entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros. Ju. cap. xiii, v. 34 y 35.

Esto os mando, que os améis los unos a los otros. Ju. cap. xv, v. 17.

Cada uno de vosotros haga placer a su prójimo en bien, para edificación. Pab. Ep. Rom. cap. xv, v. 2.

Y considerémonos los unos a los otros, para estimularnos a caridad, y a buenas obras. Pab. Ep. Heb. cap. x, v. 24.

El que ama a su hermano en luz mora, y no hay escándalo en él. Ju. Ep. 1. cap. ii, v. 40.

Amor con fruto. El amor sea sin fingimiento. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 9. Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 15.

Ninguno busque lo que es suyo; sino lo que es del otro. Pab. Ep. 1. Cor. cap. x, v. 24.

Seguid siempre lo que es bueno entre vosotros, y para con todos. Pab. Ep. 1. Tes. cap. v, v. 15.

Haciendo puras vuestras almas en la obediencia de caridad, en amor de hermandad, con sencillo corazon amaos intensamente unos a otros. Ped. Ep. 1. cap. i, v. 22.

Amor con tierno afecto. Guardade de ha-

Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias, Tob. iv, v. 16. Matth. vii, 12. Luc. vi, 31.

Nunquid non pater unus omnium nostrum? nunquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo despicit unusquisque nostrum fratrem suum, violans pactum patrum nostrorum? Malach. ii, 10.

Dilectio proximi malum non operatur. Rom. xiii, 10.

Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmiorum sustinere, et non nobis placere. Ibid. xv, 1.

Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi. Galat. vi, 2.

Obsecro itaque vos, ego vinctus in Domino, ut digna ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in caritate. Ephes. iv, 1.

Nihil per contentione, neque per inanem gloriam; sed in humilitate, superiores sibi invicem arbitrantes, non qua sua suam singuli considerantes, sed ea, que aliorum. Philip. ii, 3 et 4.

Dilectio utilis subveniend. Non te piget visitare infirmum: ex his enim in dilectione firmaberis. Eccli. vii, 38 et 39.

Qui petit a te, da ei: et volenti mutuari a te ne avertaris. Matth. v, 42.

Omnia ergo quaecumque, vultis, ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Hec est enim lex. Ibid. vii, 12. Luc. vi, 31.

Et quis est meus proximus? Luc. x, 29.

(1) Mas virtuosos y llenos de caridad.
(2) Los defectos. La sétima de las obras espirituales de misericordia, según el P. Astete, es: sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.
(3) Preguntó por tentarle un doctor de la ley á Je-

oer jamás á otro, lo que no quisieres que otro te haga á ti. Tob. cap. iv, v. 16. Mat. cap. vii, v. 12. Luc. cap. vi, v. 31.

¿Pues qué, no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿qué no nos ha criado un mismo Dios? ¿por qué desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres? Mal. cap. ii, v. 10.

El amor del prójimo no obra mal. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 10.

Y así nosotros, como mas fuertes (4), debemos sufrir las enfermedades de los flacos, y no complacernos á nosotros mismos. Pab. Ep. Rom. cap. xv, v. 1.

Lleved los unos las cargas (2) de los otros, y de esta manera cumplireis la ley de Cristo. Pab. Ep. Gal. cap. vi, v. 2.

Y así os ruego yo el prisionero en el Señor, que andeis como conviene á la vocacion, con que habeis sido llamados con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevándoos unos á otros en caridad. Pab. Ep. Ephes. cap. iv, v. 1 y 2.

Nada hagais por porfia, ni por vanagloria: sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros, no atendiendo uno á las cosas que son suyas propias, sino á las de los otros. Pab. Ep. Fil. cap. ii, v. 3 y 4.

Amor práctico. No te pese del visitar al enfermo: porque por tales cosas serás afirmado en la caridad. Eclo. cap. vii, v. 39.

Dá al que te pidiere, y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda. Mat. cap. v, v. 42.

Y así, todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos. Porque esta es la ley. Mat. cap. vii, v. 12. Luc. cap. vi, v. 31.

¿Y quién es mi prójimo (3)? Luc. cap. x, v. 29.

(4) El amor del prójimo no obra mal. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 10.
(2) Lleved los unos las cargas (2) de los otros, y de esta manera cumplireis la ley de Cristo. Pab. Ep. Gal. cap. vi, v. 2.
(3) ¿Y quién es mi prójimo (3)? Luc. cap. x, v. 29.

¿Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones? Luc. x, 36.

At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait Jesus: Vade, et tu fac similiter. Ibid. x, 37.

In qua mensura mensi fueritis remetietur vobis. Marc. iv, 24.

Sed per caritatem spiritus servitib. invicem. Galat. v, 13.

Estote ergo imitatores Dei, sicut filii carissimi: et ambulate in dilectione. Ephes. v, 1.

Unusquisque sicut accepit gratiam in alterutrum illam administrantes, sicut boni dispensatores gratie Dei. 1. Petr. iv, 10.

In hoc cognovimus caritatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere. 1. Joan. iii, 16.

DISCIPLINA ferenda humiliter. Si justus in terra recipit, quanto magis impius, et peccator? Prov. xi, 31.

Egestas et ignominia ei, qui deserit disciplinam: qui autem adquiescit arguenti, glorificabitur. Ibid. xiii, 8 et 18.

Cum enim tentati sunt, et quidem cum misericordia, disciplinam accipientes, sciunt quemadmodum cum ira iudicati impii tormenta paterentur. Hos quidem tanquam pater monens probasti: illos autem tanquam durus rex interrogans, etc. Sap. xi, 10.

Frustra percussi filios vestros, disciplinam non receperunt. Jerem. ii, 30.

(1) Resplio F. C. al doctor, luego de haberle referido la parábola mencionada.
(2) Ama á todos los hombres sin distincion, socorriéndoles en sus necesidades.

¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel, que dió en manos de los ladrones (1) Luc. cap. x, v. 36.

Aquel que usó con él de misericordia, respondió el Doctor. Pues vé, le dijo entonces Jesus, y haz tú lo mismo (2) Luc. cap. x, v. 37.

Con la medida con que midiereis, os medirán á vosotros, y se os añadirá. Marc. cap. iv, v. 24.

Mas servios unos á otros por la caridad del espíritu. Pab. Ep. Gal. cap. v, v. 13.

Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados, y andad en caridad. Pab. Ep. Heb. cap. v, v. 4 y 2.

Cada uno según la gracia que recibió, comunicuela á los otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios, que es de muchas maneras. Ped. Ep. i, cap. iv, v. 10.

En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros, y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos. Ju. Ep. i, cap. iii, v. 16.

DISCIPLINA: debe guardarse con humildad. Véase CASTIGO, PENA, SUPRIMIENTO, CORRECCION, REPRENSION. Si el justo recibe en la tierra, ¿cuánto mas el impio y el peccador? (3) Prov. cap. xi, v. 31.

Pobreza é ignominia á aquel, que abandona la correccion: mas el que se aquieta al que le reprende, será glorificado. Prov. cap. xiii, v. 8 y 18.

Porque cuando fueron probados, y recibian el castigo, ciertamente con misericordia reconocieron de qué manera padecian tormentos los impios juzgados con ira. A los unos en verdad los probaste como padre que amonestaba; mas á los otros los condenaste, haciéndolos su interrogatorio como rey duro. Sap. cap. xi, v. 10 y 11.

En vano castigué á vuestros hijos, no recibieron la correccion. Jer. cap. ii, v. 30.

(3) Es decir, si el justo recibe castigos por las culpas leves que comete, cuánto mayores penas recibirá el peccador? Así se desprende comparando este texto con el v. 19, cap. iv, de la Ep. i, de S. Pedro.